

FRANCISCO HENRÍQUEZ

GLOSAS

Prólogo

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

FRANCISCO HENRIQUEZ

GLOSAS

Prólogo

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

© Francisco Henríquez
Carta Lírica
130 NW 189 St
Miami, Fl. 33169, USA

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

LAS MALARAS DE ESPINEL

José Lara Garrido en la Introducción a las **Obras completas de Vicente Espinel** (Diputación provincial de Málaga, 1994), nos ofrece el nombre de los primeros investigadores que se han preocupado por los antecedentes de la Espinela:

Por la misma época, el **Poema trágico del Español Gerardo** (Madrid, 1615), de **Gonzalo de Céspedes y Meneses**, estaba casi listo para entrar en la imprenta. **Espinel** compuso para esta obra (prel. fol.vi) una **décima dedicatoria** que es uno de los escasos ejemplos existentes de la práctica de esta estrofa por un poeta cuyo nombre se convertiría en sinónimo de ella (cfr. Pérez de Guzmán, p. XXV):

El favor de Espinel se correspondía con el elogio a él dispensado en el mismo libro: «Bien claramente dais a entender, dijo Leridano, en estas **espinelas** (que así podríamos llamar a este género de poesía, pues su primer inventor fue el maestro Vicente Espinel, insigne músico y elegantísimo poeta castellano y latino) el sentimiento de vuestro justo enojo».

Céspedes y Meneses parece haber sido el primero que, en letra impresa llamó a Espinel inventor de esta forma estrófica, aunque esta tradición se asentó gracias a la insistencia de Lope sobre este punto. En su artículo sobre la Espinela, **Juan Millé y Giménez** incluye una lista de las referencias lopescas a la invención por parte de Espinel de esta estrofa, sin conocer —como quienes han escrito sobre este poema en los últimos años— la afirmación de Céspedes y Meneses, y creyendo erróneamente que fue sólo a partir de 1624 cuando se empezó a llamar **espinela** a la **décima**. Por otra parte, **José María de Cossío** ha aportado los pasajes del propio sobrino de Espinel que se refieren a la espinela en fecha tan temprana como 1620.

Aunque ahora puede decirse que la décima fue rebautizada hacia 1615, se concede por lo general que Espinel fijó, más que inventó, la forma de la décima, que ha sido usada esporádicamente desde entonces. El descubrimiento lopesco de esta forma estrófica en la poesía de Espinel, su cultivo de ella y sus numerosos testimonios de agradecimiento a Espinel constituyen, según Cossío, la historia que está detrás de la invención de esta forma popular. También Dorothy Clotelle Clarke, «Sobre la espinela», *Revista de Filología Española*, XXIII (1936), 293-304, y «A Note on the Décima or Espinela», *Hispanic Review*, VI (1938), 155-158, Federico Sánchez y Escribano «Un ejemplo de la espinela anterior a 1571», *Hispanic Review* VIII (1940), 349-351. El reciente estudio de Gaspar Garrote Bernal explica convincentemente que

gran parte del problema y de la polémica sobre la invención de esta estrofa se hubiese solucionado tan sólo con una distinción clara y tajante entre la décima y su variedad de la espinela. Porque la décima es estrofa que se usaba desde el siglo XV como resultado de diversas fusiones de estrofas menores. (...) La estrofa unitaria no se aseguró hasta el siglo XVI, momento en que también surgió una de sus clases principales, la llamada **espinela**, que tal vez crease —aunque sin diferenciarla con un nuevo nombre— Vicente Espinel. (...) Pero fuese realmente Espinel su inventor o no, lo cierto es que **la décima espinela sólo arraigará en nuestra literatura con la pluma de Lope de Vega** (...) y otros autores del XVII, como Góngora y Calderón. En este sentido, Espinel es un muy importante eslabón de una larga cadena de revisiones e intentos, que comenzaron en el siglo XV y cristalizaron a fines del XVI y en el XVII. **La diferencia entre la espinela y otros tipos de décima se establece fundamentalmente sobre la pausa tras el cuarto verso.** Esa distinción es la que impide hablar de fusión de dos quintillas en la espinela y la que, por tanto, sitúa a la redondilla como «el obligado

comienzo de toda espinela» [Francisco Rodríguez Marín “La espinela antes de Espinel”, *Ensaladilla* (Madrid, 1923), pág. 122]. Ello quizá diera ya alguna pista del nombre que Espinel dio a su única composición en espine-las de las Rimas. A la redondilla inicial, y tras la pausa de rigor, sigue un quinto verso de rima con el último de la redondilla, por lo que «la buena espinela, exceptuando la meramente narrativa, ha de enunciar una idea en sus cuatro versos primeros, para desarrollarla en los seis restantes» [Rodríguez Marín, pág. 126]. **La Poesía de Vicente Espinel**, págs. 419-420.

En el **Primero Discurso del Poema Trágico del español Gerardo**, de Céspedes (nuevamente corregido y enmendado en la impresión de Madrid, 1686, no se incluyó la décima de Espinel, mencionada por Lara Garrido. Leamos las ocho décimas de Espinel en **Diversas rimas** (1591):

No hay bien que del mal me guarde,
temeroso y encogido,
de sinrazón ofendido
y de ofendido cobarde;
y aunque mi queja, ya es tarde
y razón me la defiende,
mas en mi daño se enciende,
que voy contra quien me agravia,
como el perro que con rabia
a su propio dueño ofende.

Ya esta suerte, que empeora
se vio tan en las estrellas,
que formó de mí querellas,
de quien yo las formo agora.
Y es tal la falta, señora,
deste bien, que de pensallo,
confuso, y triste me hallo,

que si por vos me preguntan,
los que mi daño barruntan,
de pura vergüenza callo.

Suele decirme la gente
que en parte sabe mi mal,
que la causa principal
se me ve escrita en la frente.
Y aunque hago de valiente,
luego mi lengua desliza
por lo que dora y matiza;
que lo que el pecho no gasta
ningún disimulo basta
a cubrillo con ceniza.

Si me os nombran, o si os nombro
vivo lleno de cuidado,
de ordinario recatado
con la barba sobre el hombro.
Que de mil cosas me asombro,
porque en mí poca ventura
no está mi suerte segura,
que quizá dicen las lenguas,
que ha sido por propias menguas
lo que fue por desventura.

A vos presentar os quiero
desta verdad por testigo,
que a un declarado enemigo
os tengo por verdadero.
Que aunque desdeñado muero,
ser sin razón desdeñado
no es, por lo que en mí ha faltado
que en todo el discurso nuestro,
tan buen gusto como el vuestro
no pudo ser engañado.

Sola esta satisfacción
me queda de tantos daños,
que nunca en tan largos años
os enfadó mi razón.

Mas ya para más pasión
podrá ser que lo neguéis,
que cuanto queréis podéis,
pero a tan grave delito
resta vivo un sobrescrito,
que de mi letra traéis.

Esto da fuerza a mi fe
a que su intento prosiga,
y vuesa merced no diga,
desta agua no beberé.
Podrá ser, que lo que fue
torne a ser como primero,
que en vuestra clemencia espero,
y no he de desesperar,
que no será justo echar
la sogá tras el caldero.

El pensamiento cansado
del importuno dolor
busca el estado mejor,
(si en amor hay buen estado).
Que a un pecho tan lastimado
ni la gloria le alimenta,
ni la pena le atormenta,
que elevada la memoria,
ni siente pena, ni gloria,
ni el bien, ni el mal le sustenta.

Reproducimos a continuación el mencionado estudio de Dorothy Clotelle Clarke, de la Universidad de California en Berkeley:

SOBRE LA ESPINELA

El origen de la **décima**, llamada frecuentemente **espinela**, ha dado lugar a algunas discusiones y confusiones. Se ha discutido, sobre todo, la invención de la espinela: ¿Inventó o no inventó Vicente Espinel esta estrofa que lleva su nombre? Este detalle en sí tiene poca importancia. Pero aunque otros poetas antes de Espinel habían empleado formas estróficas casi idénticas a la verdadera espinela, se puede decir que por lo menos ninguno de ellos tuvo la buena fortuna de Espinel, que logró hacerlas permanentes y populares.

Los que le han negado a Espinel el derecho a ser llamado inventor de la estrofa no se han fijado bien en la forma exacta de la espinela y la han confundido con otras estrofas de diez versos; generalmente, creemos, con la **copla real**, otra forma de la **décima**, que tuvo tanta popularidad durante los siglos XV y XVI. La **copla real** es una estrofa compuesta de dos quintillas y la pausa ocurre siempre después del quinto verso.

Todos los elementos de que se compone la espinela se encuentran en la poesía antes de Espinel, pero no exactamente en el mismo orden, en la misma combinación que requiere la espinela. En efecto; no sería inexacto decir que la **décima** es una antigua forma estrófica y que la **espinela** es una forma o un tipo de la **décima**.

El término **décima** se aplicará aquí a toda estrofa de diez versos octosílabos; y el de **espinela** a la **décima** que tiene pausa después del verso cuarto y que tiene la rima **abbaaccddc**. Una definición más detallada de la espinela es la siguiente, de Juan Pérez de Guzmán:

La *décima de Espinel* constituye una composición tan perfecta como el soneto, sin sus pretensiones heroicas, por cuya razón ha sido siempre preferida a éste para expresar un pensamiento completo, aunque más sencillo que el que al soneto corresponde. La *décima* se compone de dos estrofas de cuatro versos octosílabos cada una con consonantes del primero con cuarto y del segundo con tercero, entre las que se introducen otros dos

versos octosílabos auxiliares del pensamiento para ligar entre sí **la tesis y la conclusión**: los consonantes de estos dos auxiliares se ligan el primero con el cuarto y el segundo con el séptimo. La tesis de la composición en la décima se presenta y desenvuelve en la primera redondilla; el silogismo para la prueba del pensamiento se establece en los dos versos posteriores, y la segunda cuarteta completa con perfección el raciocinio poético. Citamos una espinela de Espinel (abbaaccddc):

No hay bien que del mal me guarde,
temeroso y encogido,
de sin razon ofendido
y de ofendido cobarde;
y aunque mi queixa ya es tarde
y razon me la defiende,
mas en mi daño se enciende,
que voy contra quien me agrauia,
como el perro que con rauia
a su propio dueño ofende.

[Diversas rimas]

La diferencia entre esta estrofa y la antigua copla real, con que se ha confundido tanto, se puede ver al compararla con la siguiente copla real típica (abbabccddc):

Bien donado sale al mundo
este libro, do se encierra
la paz de amor y la guerra
y aquel fruto sin segundo
de la castellana tierra,
que, aunque la da Maldonado,
va tan rico y bien donado
de ciencia y de discreción,
que me afirmo en la razón
de decir que es bien donado.

[Cervantes. Cancionero de López Maldonado]

No hemos encontrado nada semejante a la espinela ni en provenzal ni en gallego-portugués.

Una estrofa que se asemeja mucho a la copla real y también a la espinela (idéntica a ésta, salvo los tres últimos versos), aparece en **Cancionero de Baena**, en la «Pregunta de Ferrant Manuel contra Juan Alfonso» y la «Respuesta» a ese poema. La primera estrofa servirá de ejemplo (abbaacccca):

En coplas llennas de asogue,
gentil sseñor Johan Alfonsso,
fasedes alto ressonso,
e tañedes vu(e)stro albogue;
mas guardat que non sse afogue
la vuestra çiençia profunda
que fase grant barafunda;
pero con esta arte ffecunda
sy mas fonda non se funda,
çiará por bien que bogue.

[Cancionero de Baena]

Las demás estrofas de este poema y otros dos tienen esta misma forma. Otro poema de «Ferrant Manuel contra Alfonso Alvares de Villasandino», tiene la misma estructura (pausa después del cuarto verso), con la rima abbaacccaa (pág. 277, t.I). También de la misma forma: «Petición que fiso e ordenó el dicho Juan Alfonso de Baena para el rey nuestro señor» (pág. 75, t. II).

Algo semejantes son las estrofas siguientes del siglo XV (esquemas aabbbacca y ababbcbdd):

Glosa, de Carvajales.

Menos mal sería morir
que non tal vida vivir.
Do rige la voluntad
subjeta razón y bondad;
quien conoçe la verdat

grand pena debe sufrir.
Donde mandan los menores
esto non por ser mejores,
los prudentes y mayores
se deben luego partir.

[Cancionero castellano del S. XV]

Un juego trobado..., de Pinar.

Tome vuestra realeza,
Princesa, Señora y tal,
por arbol nueua firmeza
de su propio natural;
y despues tome vn moral
y vn cisne que este con el
cantando con boz ygal:
“Donde amor hiere cruel”;
y el refran más apropiado:
“Porfia mata venado”.

[Ibid.]

Este ejemplo es de un poema largo de estrofas de la misma estructura.

Nótese que la pausa después del cuarto verso se halla bastante temprano en la décima, como ya se ha visto en estos poemas. Sin embargo, en muchas de las décimas, la pausa no parece tener todavía lugar fijo. Encontramos, por ejemplo, esta estrofa (con pie quebrado, que era bastante común en ellas), que tiene la pausa después del tercero (ababcbaba):

Otra suya, de D. Álvaro de Luna

A tu descreta ordenança
inclino mi voluntad
con ffiança.
Lucero de la verdat,

usando de tu justiçia
no consentas que maliçia
pueda cuenta caridat,
por esto con humildança
pido a tu santidat
lealtança.

[Cancionero de Baena]

Acaso sea permitido notar aquí que el único ejemplo de la verdadera **copla real** que se encuentra en el **Cancionero de Baena** y que fue tan popular después de este período, es de Juan de Mena (abaabcdccd):

**Estas coplas fiso Juan de Mena quando el sseñor
Rey ovo triunpho e vytoria...**

Rey virtud, Rey vençedor,
principe nunca vençido,
solo vos a quien sseñor,
victoria dando rygor,
clemençia ffyso sofrido,
çessarea çelssytud,
super augusta colupna,
de vos Dios mucha salut
pues nos da vuestra virtud
tregua contra la fortuna...

[Ibid]

Nótese que se llaman sencillamente **coplas**. Y también que la pausa ocurre siempre (hay tres estrofas en el poema, iguales en cuanto a la estructura) después del verso quinto, y aunque la copla real se empleó muchísimo desde esta época hasta la de Espinel, es sumamente difícil hallar hasta este último la tendencia a introducir la pausa después del cuarto. Algunas de las posibilidades (muy raras) son las siguientes (esquemas abaabccaac y abaabcdccd):

A la muerte del Marqués de Santillana de Gómez Manrique

E como ciego sin guía
o fusta sin gouernalle,
yua por do no sabia
solo y sin alegría;
y tal entre por un valle
sin camino ni carrera
por el qual vna ribera
tan espantable corria
que la gran congoxa mia
en temor se conuirtiera.

[Cancionero General]

Glosa, de Pedro de Torrellas

Dos mil vezes cada hora
maldigo mi desuentura,
quen verme sin ti, señora,
mi mal siempre empeora;
mas tal es tu hermosura,
que si me pena tristeza,
consuela me tu virtud,
cobra fuerças mi firmeza
y esto causa tu lindeza
y tu tierna juuentud.

* * *

Muchas vezes la passion
con que captiuo peleo,
viendo tanta sinrazon,
altera mi coraçon;
mas al fin captiuo creo
que sera fuerça forçado,
pues amor lleua la guía,

si muero, morir de grado,
y si biuo, sojuzgado
quedar de tu señoría.

[Ibid, pág. 71]

Hay unos pocos ejemplos más, principalmente en el **Cancionero General**, pág. 72; Pedro de Torrellas, «Otras tuyas porque su amiga le mando dançar», pág. 27; Fernán Pérez de Guzmán, estrofas 1, 3 y 10; **Cancioneiro**, de Resende, págs. 3, 90, 124, etc. (en portugués).

No raras veces ocurre que la primera mitad de la copla real tiene la rima de la espinela, pero generalmente no termina con pareado. Ejemplos de la rima espinela en la primera mitad de la copla, son (esquema abbaacddcc):

La Glosa, de Francisco Fenollete

Tuyo soy, pues que natura
para ti me fizo ser,
si para ti mi querer
avn que no quiera ventura,
es parte de tu hechura.
Assi que digo y concluyo,
que si parte de ti es,
o me tengas o me des,
o me niegues, yo te arguyo,
tuyo soy, señora tuyo.

[Cancionero General, pág. 166]

Catorce estrofas iguales a ésta la siguen en este poema (abbaacddcc):

Otra canción suya, de Cartagena

Que si los ojos prendiesen,
el coraçon desamasse,

y si de amar procurasse,
ellos no lo consintiessen
porque biuiendo biuiessen
mas pues de grado se auienen
a consentir mi passion,
sufran, padezcan y penen
los ojos y el coraçon,
amigos de fe que son.

[Ibid, pág. 100]

A veces, aunque menos frecuentemente, este pareado tiene la rima (ababbacddc):

Otra de azevedo

Dama, lo que synifica
los grillos y vos traellos,
es que a todos certifica
quantos llegaren a vellos
que se an de quedar en ellos,
como en mi fe se notyfica
otra synificaçion
de males mas de sentillos,
que a de ser andar a grillos
demandaros gualardon.

[Cancionero del British Museum, pág. 109]

Ahora se ha de considerar una forma de décima que se halla varias veces en el siglo XV y primera parte del XVI. Es un verdadero avance en el desarrollo de la estructura de la espinela. Hay una pausa completa en la rima y en el pensamiento al fin del cuarto verso. Los cuatro primeros forman una redondilla, y solamente dos rimas (c y d) se emplean en los seis versos siguientes, y nunca más de dos versos de la misma rima se hallan juntos. Un ejemplo de

esta décima ocurre en el **Cancionero de Stúñiga** (esquema de ababcdcdcc):

De Mendoza

De las que han grand dolçura,
galanes, non vos fies,
sabed quen grand amargura
se torna segond veres;
que yo esperar debia
de mi deseo alcançar,
mas toda mi alegria
se mes tornada en pesar,
en la triste cancion mia:
ya non so quien ser solia, etc.

La popularidad de esta forma se confirma por más de media docena de poemas de varios poetas en el **Cancionero General**.

Se debe hacer mención de un ejemplo de la rima de la espinela, pero en que no hay pausa después del cuarto verso. Es del **Cancioneiro**, de Resende (esquema abbaaccddc):

Guerra queyxandosse a el Rey de do Rodriguo de Meneses

Senhor as vossas donzelas
en la gordalas nom posso
que por ver estomen vosso
nam ma proueyta coelas
fechar portas nem janelas.
E pos nam dã por porteyro
antes que venha janeyro
me manday rremedear
ou fazeylhes bem mostrar
pero de ssousa rribeiro.

También hay un extraño y único ejemplo de una estrofa de once versos **que sería una perfecta espinela** si no tuviera el último verso. Es del marqués de Santillana (esquema abbaacddcd):

Pregunta de Yñigo Lopez, marqués de Santillana

Grand rethorico eloquente,
a quien la razon florida
con reverençia devida
se vos inclina humilmente:
pues que soys tan trasçendente
en las artes liberales,
por metros philosophales
vos quiero fazer pregunta,
y veremos quien ayunta,
por sus puntos logicales,
en replicato e resunta.

[Cancionero castellano. S. XV]

También hallamos una décima que es tan semejante a la espinela, que quisiéramos llamarla una variedad o un género de ella, si se hubiera hallado después de Espinel en vez de casi un siglo antes de su tiempo. Nos referimos a dos poemas de **Juan del Encina**. De las doce estrofas servirá de ejemplo la siguiente (esquema abbaacacca):

**Coplas que embio vna señora a vno
que mucho queria: porque en tiempo
de pestilencia, huyo quedando ella herida**

El metal que esta forxado
en el toque da sennal,
mas el que es fino metal
es mas fino, mas tocado:
assi vos desamorado
de la muerte temeroso
ya sennal aveys mostrado,
mas quien tiene amor penoso,

en el tiempo peligroso
se muestra mas esforçado.

[Cancionero de Juan de Encina]

Otra estrofa, muy semejante a la espinela, es de un poema del siglo XV (esquema abbaaccdee):

Estando lejos de su dama, de Santa Fe

[.....]
¿Do fue mi sentir cuytado?
Al deleyte plaçentero,
ya se halla presonero,
e mi sentido canssado.
Este lugar reposado
me haç creer sin dudança,
mucha sentire mudança
que'l passado debaneo,
quanto mas aqui profundo
regnum meum non est de och mundo, etc.

[Cancionero inédito del S. XV]

En la primera parte el siglo XVI no se encuentra nada importante en cuanto a la décima. Parece haber cesado su desarrollo, probablemente a causa del interés creciente en los metros italianos que absorbían la atención de los poetas en aquella época.

La invención de Espinel consistió en cambiar y fijar la rima de la última redondilla de la estrofa (cosa de poca importancia en cuanto a la forma misma). Pero la verdadera **importancia de la obra de Espinel no es tanto el haber inventado la estrofa cuanto haberla popularizado.**

La espinela no se encuentra antes de Espinel, y si el nombre mismo no es suficiente para probar que Espinel era el inventor, acaso sería bien citar como prueba las afirmaciones de sus contemporáneos.

Lope de Vega, en el **Laurel de Apolo**:

Pero la Sierra, que en la verde orilla
del claro mar de España
el pie de marmol baña,
adonde yace Ronda,
querra tambien que Apolo corresponda
a lo que debe al enuentor suaue
de la cuerda que fue de las biguelas
silencio menos grave,
y las dulces sonoras espinelas,
no decimas del numero de versos
que impropriamente puso
el vulgo vil y califica el uso,
o los que fueron a su fama adversos,
pues de Espinel es justo que se llamen,
y que su nombre eternamente aclamen.

Repite Lope la afirmación varias veces: en **La Dorotea** (I,7), en la dedicatoria del **Caballero de Illescas**, en **La Circe**:

No parezca novedad llamar espinelas a las décimas, que éste es su verdadero nombre, derivado del maestro Espinel, su primer inventor, como los versos sáphicos, de Sapho.

Es muy probable que Espinel hubiera inventado esta forma estrófica sin darse cuenta de que inventaba algo. En las **Diversas rimas** (1591), colección de sus poesías, la empleó en un solo poema («No ay bien que del mal me guarde.» F. 121v) que no lleva más título que el de **Redondillas**. Con el mismo título, o con el de **Glosa**, designaba toda estrofa de versos octosílabos. Probablemente las consideraba una de las muchas coplas reales que incluyó en la colección, pues hay gran variedad de combinaciones entre las empleadas por él. Sin embargo, en las otras coplas de esta obra no hay ni una quintilla que termine con pareado, como ocurre en la espinela: abbaaccddc.

LAS OBRAS DE QUE NOS HEMOS VALIDO PARA REDACTAR ESTAS NOTAS SON LAS QUE A CONTINUACIÓN DETALLAMOS:

- Cancionero de Baena** (Edic. E. de Ochoa y P. J. Pidal. Madrid, 1851. Edic. F. Michel, dos tomos, Leipzig, 1860. Facsímile del manuscrito por H. R. Lang, New York, 1926).
- Cancionero de Stúñiga** (Edic. Fuensanta del Valle y Sancho Rayón, 1872, «Colección de libros raros o curiosos», IV).
- Cancionero del British Museum** (Edic. H. A. Rennert, *Romanische Forschungen*, 1889, X).
- Cancionero de Juan del Encina** (Salamanca, 1496, edic. facsímile de la edición príncipe, Acad. Esp, 1928. Gallardo, Ensayo II).
- Cancionero, 1508 (Toledo 1537)** de Fray Ambrosio Montesino, (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXV).
- Cancionero General**, de Hernando del Castillo, Valencia, 1511 (Edic. Sociedad de Bibliófilos Españoles, dos tomos, 1882; edic. facsímile, Archer M. Huntington, New York, 1904).
- Cancionero de Pedro Manuel de Urrea**, Logroño, 1513 (Edic. *Biblioteca de Escritores Aragoneses*, II, Zaragoza 1878).
- Cancioneiro geral de García de Resende**, Lisboa, 1516 (Edic. facsímile de A. M. Huntinton, New York, 1904).
- Cancionero de obras de burlas provocantes a risa**, Valencia, 1519 (Edic. Usoz y Río, Londres 1841).
- Cancionero espiritual...**, hecho por un religioso de la orden del bienaventurado Sant Hieronimo, Valladolid, 1549. (Reimprímelo J. M. Aguilera Morales. *Revue Hispanique*, 1915, XXXIV, 72-282).
- Cancionero llamado Vergel de Amores**, Zaragoza 1551. (Reprod. Huntington, New York, 1903).
- Cancionero general de obras nuevas por Esteban de Nájera**, Zaragoza, 1554 (Edic. Morel-Fatio, *L'Espagne au XVI^e et au XVII^e siècle*, 1848).
- Cancionero general de la doctrina cristiana**, Alcalá de Henares 1586. *Poesías* por Juan López de Úbeda. (Edic. *Biblioteca de Autores Españoles* XXXV. Gallardo, Ensayo III, 508).
- Obras completas de Juan Timoneda**, tomo I, (Edic. Sociedad de Bibliófilos Valencianos, Valencia, 1911).
- Cancionero castellano del siglo XV**, ordenado por R. Foulché-Delbose, *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, tomos XIX y XXII, 1912 y 1915).
- Cancionero de Herberay des Essarts**, Gallardo, *Ensayo*, I, 484).

- Cancionero de Híjar**, Gallardo, **Ensayo**, I, 486).
- Cancionero llamado Guirnalda esmaltada** de Juan Fernández de Constantina (Edic. R. Foulché-Delbosc, 1914. **Bibliófilos**, Madrid, XI).
- Obras de J. Rodríguez de la Cámara** (**Sociedad de Bibliófilos Españoles**, Madrid, 1884).
- Cancionero von Neapel** (Edic. E. Teza, *Roman. Forschungen*, 1883, VII, 138).
- Cancionero de Uppsala** (Edic. R. Mitjana, Uppsala, 1909).
- Un Cancionero de la Biblioteca Nacional** por Serrano y Sanz, en **Revista de Archivos**, 1900, IV, 577).
- Cancionero y obras en prosa** por Fernando de la Torre (Publ. por A. Paz y Melia, Dresden, Gesellschaft für romanische Literatur, 1907).
- Cancionero** por Montoro (Edic. E. Cotarelo, Madrid, 1900. Cfr. R. Ramírez de Arellano, **Rev. de Archivos**, 1900, I, 723,735).
- Cancionero** por Orozco (Edic. **Bibliófilos Andaluces**, 1874).
- Cancionero de Módena**, en **Roman. Forschungen**, 1899, X (Es índice de poesías cultas del siglo XV).
- Cancionero catalán de la Universidad de Zaragoza** (Edic. de Mariano Baselga y Ramírez, Zaragoza, 1896).
- Cancionero** (anónimo), Gallardo, **Ensayo**, I, 487.
- Cancionero llamado Billete de Amor** de Montidea (Baptista), New York, 1903 (Hisp. Society). (Es anagrama de Juan Timoneda).
- The unprinted poems of the Spanisch «Cancionero» in the Bibl. Nationale**, París, 1909 por Carolina B. Bourland, en **Revue Hispanique**, XXI, 460-566).
- Colección de poesías de un cancionero inédito del siglo XV, con una carta de D. M. Cañete**, Madrid, 1884 (Edic. A Pérez Gómez Nieva).
- Communications from Spanish Cancioneros**, en **Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences**, 1909 por H. R. Lang, XV, 73-108).
- The so-called «Cancionero» of Pedro Guillén de Segovia** por H. R. Lang, en **Revue Hispanique**, 1907, XVI, 12-25 y 1908, XIX, 51-81).
- La verdadera poesía castellana: Floresta de la antigua lírica popular**, recogida y estudiada por D. Julio Cejador y Frauca, cinco tomos, 1921-1924).
- Biblioteca de Autores Españoles**, tomos XXXII, XXXV y XLII.
- Obras de Juan Boscán** (Edic. William I. Knapp, Madrid, 1875).
- Obras**, Garcilaso (Edic. T. Navarro Tomás «Clásicos Castellanos», Madrid, 1911).

- Obras de Francisco de la Torre (Edic. facsímile de A. M. Huntington, 1903. De Vinne Press).
- Conversión y arrepentimiento...** de Francisco de la Torre (Edición facsímile de A. M. Huntington, 1903. De Vinne Press).
- Obras Poéticas de Luis de León (Edic. del P. José Llobera, dos tomos, Cuenca, 1932).
- Poesías de Fernando de Herrera (Edic. Vicente García de Diego «Clásicos Castellanos», 1914).

ACERCA DE LA INVENCION DE LA ESPINELA POR ESPINEL:

- Catálogo de la Biblioteca de Salvá, Pedro Salvá y Mallén (Madrid 1872, I, 223).
- Parnaso Español por Juan Joseph López de Sedano (1770-1774, III, XIX).
- Reseñas de Cejador por A. H. Harrison, **Historia**, en **Revue Hispanique**, (1917, XLI, 219).
- Vida de Cervantes por Gregorio Mayáns y Siscar (Edic. J. Gil y Calpe, Valencia (s.a.), pág. 18).
- Cartas morales por Gregorio Mayáns y Siscar, (Valencia, 1773, IV, 514).
- Prosodia castellana i versificación por Eduardo Benot (Madrid, 1892, III, 323).
- Estudios de métrica española por Julio Vicuña Cifuentes (Chile, 1929, págs. 249-251).

Francisco Sánchez Escribano, del Conneticut College descubre al sevillano Juan de Malara como el precursor de la décima (abbaaccddc), **Un ejemplo de la espinela anterior a 1571:**

Recientemente se han dedicado tres estudios al origen de la espinela, también décima o decena: Juan Millé y Giménez **Sobre la invención de la décima o espinela.** (**Hispanic Review**, 1937, V, 40-51); Dorothy Clotelle Clarke, **Sobre la espinela** (**RFR**, 1936, XXIII, 293-304); id. **A Note on the décima or espinela**, (**Hispanic Review**, 1938, VI, 156-158). Sus respectivos autores estudian la tradición de formas

estróficas análogas a la espinela y la fecha de su invención. Millé y Giménez cree que se había inventado por los años de 1587; la Srta. Clarke prueba que la primera espinela, escrita por Espinel y la de fecha más remota que se conoce hasta ahora, no es anterior a 1586, habiendo una vaga posibilidad de ser posterior a 1574 o 1575. La casualidad me ha llevado a descubrir una composición poética, escrita en espinelas, de fecha anterior a febrero de 1571.

La obra a que me refiero es desconocida. La única copia que he visto es la de la Hispanic Society of America. Se titula **Mística pasionaria**. Su autor es el humanista sevillano Juan de Mal Lara, y fue reimpresa en Sevilla en 1863. Es un esbozo religioso-poético del Calvario del Señor, cuya Pasión y Muerte están expuestas en catorce estaciones, siendo cada una de ellas una espinela, encabezada por un grabado alusivo a la Pasión del Señor. **La Estación Primera** comienza así:

Anima devota y pía,
en la primera estación
has de poner la atención
en la vil saña judía.
Sangre del Justo pedía
aquella chusma de ingratos
con furiosos aparatos
y voces descompasadas,
y con sus manos lavadas
entrega al Justo [a] Pilatos.

La Estación Décimacuarta, la última, termina así:

Anima, ya el sumo bien,
envuelto en blanco sudario,
escoltar es necesario
hasta que tierra le den.
Sigue a la madre también
y toma parte en su duelo;
que tras del amargo anhelo

que la humana vida encierra
con la clave de la tierra
se abre la puerta del cielo.

Como se ve, tenemos aquí la típica estrofa de la espinela: abbaacddc, con la pausa de rigor en el cuarto verso, y rimando el último con los versos sexto y séptimo. La composición es anterior a febrero de 1571, fecha de la muerte de Mal Lara (José Gestoso y Pérez **Nuevos datos para ilustrar las biografías del maestro Juan de Malara y de Mateo Alemán**, Sevilla, 1896. Págs. 6, 7 y 14). Sobre el inventor de la espinela, sin embargo, no hay indicio ni prueba de quién fuese. Pero bueno sería aclarar algunos pormenores tocantes a la **Mística pasionaria**. En la portada se lee:

Mística Pasionaria / Devoto Via-crucis, / compuesto por el maestro/ Juan de Malara, / y ofrecido a la insigne piedad del pueblo/ Sevillano. / (Reimpresion). / (Un grabado) / Sevilla. / Imprenta de D. Antonio Padilla, Abades, 14, / 1863.

Al verso de la portada, se lee la siguiente:

Nota. Este opúsculo figura entre otros apuntes del célebre maestro Malara en el archivo municipal. (Papeles pertenecientes al señor conde de la Mejorada.)

VARIA

El original de la **Mística pasionaria** fue una **suelta**, al parecer sin fecha ni lugar de impresión, de la cual se hizo esta reimpresión, habiéndose modernizado la ortografía y la acentuación, lo cual da un aspecto muy moderno a la copia que poseemos. El índice de los papeles pertenecientes al conde del Aguila y al conde de la Mejorada no contiene ninguna entrada relativa a la **Mística pasionaria**, pero sí noticias biográficas de Mal Lara. Esta falta se debe sin duda, a que se sacó la **suelta** de entre los papeles y no se llegó a devolver. El índice se hizo posteriormente. Otro tanto ocurrió con el manuscrito

de la **Galera Real** —también de Mal Lara— que no he podido hallar en la **Colombina**, de donde se sacó el manuscrito para su impresión en **Bibliófilos andaluces**, tomo XVI, Sevilla, 1876. También anda perdido el testamento de Mal Lara, publicado por Gestoso, habiéndolo sacado del Archivo de Protocolos de Sevilla. Esto es prueba de que con alguna frecuencia se han sacado manuscritos de estos archivos y bibliotecas sin haberse hecho su devolución después. No creo, por consiguiente, que pueda tacharse la **Mística pasionaria** de obra espuria, y no siéndolo, tenemos en ella la fecha más remota hasta ahora conocida del uso de la espinela en la lírica española.

COLOFON

El venezolano Efraín Subero, en **La décima popular venezolana** (Monte Ávila Edit. 1991), contradice lo expuesto por Clotelle Clarke en **Acerca de la invención de la espinela por Espinel** [ver pág. XXV], pues Mayans y Siscar afirma la paternidad de Espinel en su **Vida de Cervantes**:

Todavía en el siglo XVIII la polémica continuaba. **Gregorio Mayáns y Siscar** (**Vida de Cervantes**. Briga Real, 1737, edic. J. Gil y Calpe, Valencia (s.a.), p. 18 y **Cartas morales**, Valencia, 1773, IV, 514), atribuye la invención a **Juan Angel**, que usa la décima con diversos esquemas en **Tratriunfo de don Rodrigo Mendoza, marqués de Cenete**, en 1523.

Virgilio López Lemus en su libro **La décima renacentista y barroca** (Pablo de la Torriente, Editorial. La Habana, 2002), menciona todos los ejemplos antes expuestos y otros más en el capítulo I: **Orígenes**, consignando las décimas de Juan Ángel (1523) como similares a las espinelas, sin ofrecer muestras de las mismas. Esta estrofa de Juan Ángel no fue mencionada por ninguno de los investigadores mencionados: Rodríguez Marín (1923), Clotelle Clarke (1936), Millé (1937) y Cossío (1944). Este último pudo haber mencionado el descubrimiento de Malara, cuatro años

antes, por Sánchez Escribano, pero lo ignoró.

¿A quién plagió Vicente Espinel –Censor literario de la Inquisición– la estructura abbaaccdda, permitiendo que Lope de Vega, lo adulara al darle el nombre de espinela?

Tres años después de estamparse las catorce décimas homogéneas del dramaturgo Juan de Malara con el título de **Mística pasionaria** (Sevilla, 1571), aparece la primera muestra idéntica de Vicente Espinel en 1573, (véase el cuadro sinóptico “Siglo XVI. Pausa italianizante” del libro de López Lemus).

¿Plagió Malara a Juan Ángel? Habrá que pedirle a López Lemus un estudio comparativo. Lo evidente, hasta ahora, es que **Espinel plagió a Malara**.

López Lemus en **La décima constante** (Fundación Fernando Ortiz. La Habana, 1999), nos habla de las **Glosas típicas**, a las que habría que añadir las glosas de décimas, como las que nos presenta Francisco Henríquez:

La glosa, de antiquísimo empleo europeo incluso con otros tipos de estrofas, no es una modalidad de la décima sino forma de reunión de estrofas para conformar un poema. Un poema en décimas puede estar formado por una, dos, tres, cuatro o múltiples estrofas. Es incorrecto llamar décima a la unión de cuatro estrofas de ese nombre, según se advierte en la oralidad de algunas regiones cubanas o de otras zonas hispanoamericanas.

La glosa típica es el comentario en cuatro décimas de una cuarteta, copla o redondilla, cada uno de cuyos versos integrantes es pie forzado de las respectivas cuatro décimas del comentario.

Fredo Arias de la Canal

Ciudad de México.

Invierno de 2005

CARTA LIRICA

al gran poeta **Francisco Henríquez**

Pequeña copa donde el verbo crece.
Un sólido cristal la fertiliza.
De sus hebras un albo se desliza
y el alma se fecunda y fortalece.

Cuando cruza mi puerta, me florece.
El palpo de su mano, me matiza.
El colmo de sus mieles me poetiza
y siento que mi entorno resplandece.

Como salmo de amor, nos enamora
en cada recadero pensamiento
despertando los hondos de mis sienas.

Como juego de luces en aurora
se diluyen las sombras del sediento
en las gotas constantes de sus bienes.

Inés del Castillo

Francisco Henríquez

GLOSAS

A CERVANTES

Aquí yace el caballero
bien molido y mal andante
a quien llevó Rocinante
por uno y otro sendero.

Sancho Panza el majadero
yace también junto a él
[asno] escudero el más fiel
que vio el trato de escudero.

Miguel de Cervantes Saavedra

Iba el héroe cervantino
por llanuras de La Mancha
con la sonrisa más ancha
y su gesto noble y fino.
Rocinante –viejo equino
de aquel soñador ibero–
dejó aparte todo fuero
que lo elevase a la fama
cuando vencido proclama:
aquí yace el caballero.

Idealista y siempre amigo
de los pobres del planeta
Quijote, que era un poeta,
repartió del bien el trigo.
Llevaba la luz consigo,
verbo del estro brillante,
como caballero errante
del escenario manchego
terminó el jinete luego
bien molido y mal andante.

La imaginaria contienda,
tras vencer a los molinos,
continuó por los caminos
de la cervantina hacienda.
¡Qué romántica leyenda
del Quijote y su ayudante!
Cuenta preciso el instante
de un acontecer augusto
de aquel personaje justo
a quien llevó Rocinante.

El caballo –que también
se le conoce por “bruto”–
no es bruto si busca el fruto
de los senderos del bien.
Sobre el “mundanal Edén”
trotó Rocinante austero
sin perder su derrotero,
y llevó hacia la esperanza
al Quijote y Sancho Panza
por uno y otro sendero.

Sancho Panza, que solía
ser estricto en su mensaje,
representa a un personaje
que vence con su ironía.
Su mensaje aún hoy en día
rechaza el mal embustero
del hipócrita altanero
que no sepa comprender
la luz que quiso ofrecer
Sancho Panza el majadero.

Si Don Quijote fue herido
por espadas indolentes
de pasados y presentes
surge un mañana fundido.
Sobre la tierra tendido
yace un cadáver de miel:
del tal don Quijote aquel,
pero nos queda el consuelo
que la bondad en el suelo
yace también junto a él.

Esto de elogiar a Sancho
Panza con un noble tono
por lo bueno, y sin el trono
darle el castigo más ancho...
Me parece un zafarrancho
de las hordas sin cartel
que cumplen con el papel
del sumiso y del que adula
por eso es que se intitula:
[asno] escudero el más fiel.

Esto nos cuenta la historia
de los nobles personajes
que merecen homenajes
de las musas de la Gloria.
De la moderna memoria
logran el lugar primero...
Don Quijote en lo cimero
coloca el sol de su nombre
y Sancho Panza fue el hombre
que vio el trato de escudero.

AL CUCALAMBE

Cuando la luna declina
debajo de los mameyes,
Me pongo a enyugar los bueyes
porque es hora de fajina.

Juan C. Nápoles Fajardo "El Cucalambé"

Yo despertaba mi tedio
tarde en la noche, a la una,
cuando cortaba la luna
la campiña por el medio.
No quedaba más remedio
que, echar mano a la cantina
que con boniato y harina
preparaba mi mujer,
y que se suele comer
cuando la luna declina.

La madrugada, que trae
la belleza de una moza,
por la pradera retoza
mientras el relente cae.
La paciencia se distrae
con los rompezaragüeyes,
torciendo suaves yareyes
para enyugar la boyada,
que rumia en la madrugada
debajo de los mameyes.

Junto a la quieta laguna
grazna de miedo un guariao,
que se asusta con el vaho

que expele la grey vacuna,
Pasa en puntillas la luna
sobre riscos y magueyes,
y cuando los babineyes
se quedan a media sombra,
sobre la pajiza alfombra
me pongo a enyugar los bueyes.

Bajo inclemencias cerriles
crujen barzones y yugos,
de cuyos rectos tarugos
cuelgan coyunda y frontiles.
Baches, charcos y carriles
plagan la zona vecina,
y ya listos; Perla Fina
y Grano de Oro, la yunta
guía, a la central despunta,
porque es hora de fajina.

A GASPAR NUÑEZ DE ARCE

Al fondo del antro baja,
y con sus puños de hierro,
de un triste y lóbrego encierro
el postigo desencaja.

Yace postrado en la paja
un ser miserable y ruin,
que recelando su fin
azorado se incorpora,
y con voz conmovedora
grita: ¿Qué quieres Caín?

Gaspar Núñez de Arce

¡Hijo infame! Si una hiena
fuese su física autora,
quizás no estuviese ahora
la patria sufriendo pena.
Lo que él expira envenena
y el sentimiento rebaja,
porque su maldad se faja
por ser dueño de la hiel
cuando su infamia con él
al fondo del antro baja.

Allí, donde se aglomera
todo el odio que lo abrasa,
su casa en vez de una casa
parece una madriguera.
Con temor por dondequiera
la gente se va al destierro,
pero él atoja su perro
y a la muchedumbre asusta
con su palabra de fusta
y su corazón de hierro.

Siete lustros de tortura
hacen que la patria viva
como un alma fugitiva
en la noche más oscura.
Pero de la dictadura
pronto llegará el entierro,
porque ningún testaferro
evitará en lo adelante
que Cuba salga triunfante
de un triste y lóbrego encierro.

Irá camino a la historia
con la más pesada cruz,
sin un céntimo de luz,
sin un adarme de gloria.
Para la fiesta mortuoria
la humanidad se relaja,
y para enterrar la caja,
el enterrador más serio
de un maldito cementerio
el postigo desencaja.

¡Patria buena! ¿quién nos iba
a decir que un líder falso,
fuera el autor del cadalso
que tus valores derriba?
Esos que mandan arriba
tienen la más rica alhaja,
pero el pueblo que trabaja
anda con su cara seria,
y mostrando su miseria
yace postrado en la paja.

Ni en los ríos más veloces
tanto miedo dan los cauces.
Ni son tan negras las fauces
de las fieras más feroces.
Ni son tan duras las voces
de los muros de adoquín.
Ni es la noche del hollín
una miseria tan larga,
como la noche que carga
un ser miserable y ruin.

El tirano está seguro
que su imperio sigue fuerte,
y no piensa que su suerte
tenga un tropiezo futuro.
Ve su casa como el puro
remanso de su jardín,
y evaluando su trajín
más bien pareciera estar
consagrándose en su altar,
que recelando su fin.

Ya no tiene pan ni abrigo,
y aunque bien lo disimula,
sabe que quien lo estimula
podría ser su enemigo.
Debe saber que el castigo
ha de llegar sin demora,
y siente que cada hora
recrudece su aislamiento,
por eso al oír al viento
azorado se incorpora.

Tanto hiera al patrio suelo
con su fusta despiadada,
que ya la gente asustada
no resiste más flagelo.
Él quiere ser “un modelo
de tirano”: siempre ignora
al que bajo el yugo mora
y clama por libertad,
con valor, con dignidad
y con voz conmovedora.

Ha dicho tanta mentira
sobre su ensayo funesto,
que ya lo mira molesto
el vasallo que lo mira.
Lo recibe hasta con ira
quien antaño le fue afín,
y cuando ocurre un motín
y él vocea una amenaza,
la gente, desde la plaza,
grita: ¿Qué quieres Caín?

AL MISMO

Te darán en vano abrigo
otros climas y otras playas,
pues dondequiera que vayas
irá tu crimen contigo.

Gaspar Núñez de Arce

Esos colmados de pieles,
de plata y de rica ropa,
que pasean por Europa
mostrando sus oropeles...
Me parecen más infieles
que el más infiel enemigo,
por eso yo no los sigo
ni tú seguirlos debieras...,
que esas playas extranjeras
te darán, en vano, abrigo.

Quien vaya al suelo natal
con una cesta en la mano,
sólo le lleva al hermano
lo más justo y esencial.
Yo vuelvo al predio rural,
de típicas guardarrayas,
que tú por necio soslayas
pensando que van a darte
más lujo, grandeza y arte,
otros climas y otras playas.

No vale que las regiones
ricas del mundo recorras,
porque con eso no borras
todas tus claudicaciones.
Podrás atender funciones
teatrales, si lo ensayas;
o subir los Himalayas
vanidosos, dando tumbos,
pero llegarás sin rumbos
adondequiera que vayas.

Te divorciaste de aquello
con un culpable abandono,
y aunque vives en un trono
muy poco tienes con ello.
¿Tú quieres algo más bello
que darle, al hermano, trigo?
¡Si no comulgas conmigo
te ahogarán oscuras olas,
y por tinieblas y a solas
irá tu crimen contigo.

A JOSE MARTI

Para un cubano es mancilla
a falta de inteligencia
brindar por la independencia
con vino de manzanilla.
Manzanilla es de Castilla,
Castilla es tierra de España,
la que nos oprime y daña
con infinita crueldad;
brindo por la libertad
con aguardiente de caña.

José Martí

Nuestro vino agrio, pero
con el sabor de este vino
forjaremos un destino
libre del blasón ibero.
Se abrirá otro derrotero
para la mayor Antilla:
no ser libres nos humilla,
la opresión es avarienta,
y vivir con tanta afrenta
para un cubano es mancilla.

Con una copa de alcohol
que las venas nos inflama
la sangre será una llama
quemando el yugo español.
La ingente hoguera del sol
no salvará la impotencia,
quebrará toda opulencia
nuestro aguerrido jinete,
y tendremos el machete
a falta de inteligencia.

La patria tuvo el licor
para el guerrero mambí,
y en los labios de Martí
su vino supo mejor.
Debe ser por el sabor
de su tropical esencia,
y a falta de la existencia
de un vino que no tenemos
con este licor debemos
brindar por la independencia.

Nuestro vino no ha de ser
como el de la patria madre,
pero a pesar que no cuadre
lo tenemos que beber.
Si da inquietud o placer
no será causa que humilla.
Brindemos por esta villa
que ante el rigor no se rinde,
¡y dejen que España brinde
con vino de manzanilla.

Quiero jugo alambicado
de jugo de caña, puro;
caña cortada al conjuro
de un buen machete afilado.
El vino purificado
con miel del Hanabanilla,
para que cual sol que brilla
cielo arriba ardiente suba...
El ron de caña es de Cuba;
Manzanilla es de Castilla.

Me gusta el ron matancero
de cañas de Guamacaro,
que bajo un sol puro y claro
cultiva el feliz sitiero.
De caña que el machetero
corta con una guadaña;
caña de melosa entraña
que sabor a Cuba tiene...
Este ron de Cuba viene;
Castilla viene de España.

Para hacer un Cuba libre
como este ron no hay igual,
ron con gracia tropical
y de supremo calibre.
Hace que la mente vibre
y se agite nuestra entraña.
Para combatir la saña,
la hiere a Cuba bella,
la que el honor atropella,
la que nos oprime y daña.

Como no es tiempo de fiesta
y el hombre vive indolente
con un vaso de aguardiente
se hará incendio la protesta.
Llevemos la espada enhiesta
como un sol de dignidad
para extinguir la maldad...
así es como se fustigan
a esos que nos castigan
con infinita crueldad.

No brindo con parabienes
que enriquezcan a los hombres
ni para que alcancen nombres
ni para que tengan bienes.
Sólo brindo para quienes
luchan con sinceridad
por ver libre mi heredad
y el honor de mi bandera...
como el Apóstol dijera:
brindo por la libertad.

¿Para qué buscar licores
puros de lejanas tierras
si en nuestros valles y sierras
se cosechan los mejores?
Por nuestros libertadores
dignos de más de una hazaña
no brindemos con champaña
ni otros licores de Europa...
alcemos, pues, esta copa
con aguardiente de caña.

AL MISMO

Cuando al paso de la Cruz
el hombre morir resuelve,
sale a hacer bien, lo hace y vuelve
como de un baño de luz.

José Martí

Cristo quiso hacer el bien
y por ser justo y sincero
lo colgaron de un madero
creo que allá por Belén.
Del martirio en el vaivén
lo cubrió tiempo marfuz,
pero ya roto el capuz
y consumado el horror
era de gracia y fulgor
cuando al paso de la cruz.

En su día más oscuro
la historia del universo
dejó que el hado perverso
mutilara al hombre puro.
Sobre aquel madero duro
como un soplo se disuelve,
pero la maldad no envuelve
las grandezas del valor
si porque viva el amor
el hombre morir resuelve.

Aunque el lazo del destino
lo atara de pies y manos
cruza montes y océanos
si quiere abrirse camino.
Ningún paso pierde el tino
si con luz se desenvuelve,
y hasta la suerte lo absuelve
de cualquier contrariedad
cuando por su voluntad
sale a hacer bien, lo hace y vuelve.

Mucha gente, por el modo
con que las cosas expresan
van a la sombra y regresan
como de un baño de lodo.
El mudo, después de todo,
no tiene alma de avestruz;
mejor que un viejo arcabuz
es ir detrás del derecho
y volver tras el bien hecho
como de un baño de luz.

A JUAN DE DIOS PEZA

Critican la ancianidad
muchas mujeres, ¡torpeza!
No hay que mirar la cabeza,
en la bolsa está la edad.

Juan de Dios Peza

Aquellos que a los cuarenta
ya caminan lentamente
y se les perdió la mente,
parecen tener ochenta.
Esos que no se dan cuenta
cuál es su incapacidad:
viven en la sociedad
a manera de rebaño
y sin ver su propio daño
critican la ancianidad.

“Dichoso quien llegue a viejo”
—dice un dicho puro y sabio—
y no lo agobie un resabio
ni lo torture un complejo.
Yo le daría un consejo
a quien a vivir empieza:
nunca pierdas la certeza
cuando las canas te estiran,
si por eso no te miran
muchas mujeres, ¡torpeza!

Las arrugas y las canas
son símbolos de virtud...
Pienso que es la gratitud
con que Dios premia las nanas.
Ciertas arrugas tempranas
no son señal de flaqueza:
si el hombre tiene entereza,
con habilidad se mueve
y hacer el amor se atreve,
no hay que mirar la cabeza.

En este mundo veloz
la edad no se busca donde
la debilidad se esconde
como un duendecillo atroz.
La edad no está ni en la voz
ni en la masculinidad;
del amor la realidad
te llega como un destello
sin ser joven ni ser bello:
en la bolsa está la edad.

A AGUSTIN ACOSTA

Gallarda, hermosa, triunfal...
tras de múltiples afrentas
de la patria representas
el romántico ideal.
Cuando agitas tu cendal
—dueño eterno de Martí—
tal emoción siento en mí
que indago al celeste velo
si en ti se prologa el cielo
o el cielo surge de ti.

Agustín Acosta

Bandera de tres colores
y una estrella solitaria:
te volviste legendaria
desde los patrios albores.
Sufres cuando los traidores
se mofan de tu historial,
pero sobre el pedestal
donde muestras tu donaire,
sigues tremolando el aire
gallarda, hermosa, triunfal...

Los detractores ocultos
en la sombra y la mentira,
te arrojaron a la pira
del rencor y los insultos.
Pero anhelos insepultos
por acciones virulentas,
en las horas cenicientas
te prodigaron su amor,
quedando limpio tu honor
tras de múltiples afrentas.

Cuando Cuba, redimida,
logró del triunfo la palma,
te le quedaste en el alma
como una antorcha prendida.
A pesar que fuiste herida
por divisiones violentas,
el patriotismo alimentas
con ansias de libertad,
y el honor y la unidad
de la patria representas.

A las tropas insurgentes
les diste días de gloria,
al escribir en la historia
símbolos omnipresentes.
En los cubanos valientes
eras flor sentimental,
y en el álbum nacional
te vieron con gratitud
al hacer de tu virtud
el romántico ideal.

Como brillas en la parte
más hermosa del color,
en el jardín del amor
sueño para acariciarte.
¡Oh!, luminoso estandarte
de dimensión ancestral,
por ti mi cariño es tal
que mis labios enmudecen
y mis ojos se humedecen
cuando agitas tu cendal.

Le abriste rutas de fe
a la gesta redentora
cuando la agitada hora
puso la razón de pie.
Amar la bandera fue
gesto noble del mambí,
y quienes te ven así,
te amarán con devoción
porque tus valores son
sueño eterno de Martí.

Bajo tu influjo he sentido
que la fe nunca fenece,
y el amor por Cuba crece
como en un jardín florido.
Te tomo en cada latido
de los besos que te di,
y las cosas que sentí
siguen vibrando en mi pecho
porque para tu derecho
tal emoción siento en mí.

Siempre que flotas te miro
en el aire de mis galas;
pienso que tienes las alas
para que vuele un suspiro.
Pero otras veces deliro
que te me vas en un vuelo,
y en medio de mis desvelos
¡tanto preguntan mis sienes
el por qué y de dónde vienes,
que indago al celeste velo.

Parece que en ti se asoma
la inmensidad de lo azul,
y se te satura el tul
de sol, de mar y de aroma.
Con mano sutil te toma
el arcángel de mi anhelo,
y en hilo de un pañuelo
los misterios investiga
para que la luz le diga
si en ti se prolonga el cielo.

Cuando tus gracias confundo
con el fulgor de una estrella,
pienso que eres la más bella
de las banderas del mundo.
Por un rayo rubicundo
subes al azul turquí,
para recoger de allí
cuanto a tus hechizos urges...
¡porque tú del cielo surges
o el cielo surge de ti!

AL INDIO NABORI

Amor no es pedir: es dar
la casa, el lecho, la mesa...
es —según Santa Teresa—
la alegría de alegrar.

Jesús Orta Ruiz

Existe un viejo aforismo
sobre el soñar y el vivir,
que dice que, entre pedir
y dar hay un gran abismo.
Yo también creo lo mismo
de ese modo de pensar,
pues aquel que quiera amar
como Dios lo manda hacer
sabr  que en lo de querer
amor no es pedir: es dar.

Quien d  lo poco que tiene
se enaltece de ese modo
porque Dios le dobla todo
cuando a su rescate viene.
La gente que se sostiene
prendida de azul pavesa
y es justa, jams le pesa
dar de su bien una parte,
y sin pensarlo, comparte
la casa, el lecho, la mesa...

Arde amor en el fecundo
campo que riega Cupido;
¡que Amor jamás ha temido
vivir en paz con el mundo!
Nunca, ni un solo segundo
te urgió la tentación esa
de burlar una promesa...
Quien ame hasta su rival,
hombre de buena moral
es **—según Santa Teresa—**.

Dar es ese cumplimiento
noble de darse en amor
que como ofrenda mayor
reciproque el sentimiento.
Dar es sentirse contento
de darle al mundo y cantar;
es más: es siempre ayudar
al que vive en ostracismo,
y es **—como creo yo mismo—
la alegría de alegrar.**

AL MISMO

No veas dos unidades
juntas por afinidad
sino una sola unidad
uniendo sus dos mitades.

Jesús Orta Ruiz

La vida de una pareja
son dos extremos en uno
y no ha de vivir ninguno
si uno de los dos se aleja.
En quien se quede, la queja
llega a las eternidades
de cósmicas claridades
donde viven los ungidos:
en dos seres bien unidos
no veas dos unidades.

Como lo expresa el poeta:
cuando dos se han reunido
no importa que haya vivido
cada cual en su planeta.
Uno del otro interpreta
toda su necesidad,
su pena o felicidad,
pues por la gracia de Dios
es un encuentro de dos
juntos por afinidad.

Los motivos de atracción
nacen por un solo origen
donde dos seres se erigen
en una común fusión.

Alma, sangre y corazón
forman una voluntad.

Quiere decir que la edad
entre infortunio y fortuna
no son dos almas en una
sino una sola unidad.

Por eso cuando la vida
pierde su mitad mejor
corre un río de dolor
por el cauce de la herida.
Y con la mitad perdida
crecen penas y ansiedades,
hasta que por las bondades
que crecen con el desvelo
se vayan los dos al cielo
uniendo sus dos mitades.

A MIRTA AGUIRRE

Décima es caña y banano,
es palma, ceiba y anón
décima es tabaco y ron,
café de encendido grano.
Décima es techo de guano,
es clave, guitarra y tres.
Es taburete en dos pies
y es Cuba de cuerpo entero,
porque ella nació primero
y nuestro pueblo después.

Mirta Aguirre

Decir “décima” es lo mismo
que decir que Cuba canta
con un fuego en la garganta
que arde en todo su lirismo.
Visten de romanticismo
las décimas del cubano,
cantadas allá en el llano
al son del laúd del monte...
décima es yarey, sinsonte;
décima es caña y banano.

La décima fue incendiada
por el luminoso dardo
que Juan Nápoles Fajardo
le inventó a la madrugada:
la décima es luz, tonada,
rumba, guateque y danzón,
y cuando en una canción
vuela por los vegueríos
la décima entre los ríos
es palma, ceiba y anón.

La décima es una hamaca
que se columpia en el aire
para que el sueño de Baire
se perfume de albahaca.

La décima es una jaca
de paso fino o trotón,
y en la fiesta en el salón
donde el baile ardiendo va
podemos decir que la
décima es tabaco y ron.

La décima es un guateque
musical en el caluyo,
luz brillante de cocuyo
y quinqué de bajareque.
Fue la reina del timbeque
y amó el tambor africano.
La sierra le dio la mano,
y para el gusto más fino
fue en la cima del Turquino
café de encendido grano.

Cuando burdo desalojo
puso al pobre sin destino
sobre el hirsuto camino
de polvo o de fango rojo...
La décima fue el corajo
del agricultor cubano,
y frente al sol de verano
si no hay techo ni fortuna
en cualquier momento una
décima es techo de guano.

La décima es la rendija
por la que Cuba se asoma
para ver cómo en la loma
quema el cielo una cobija.
La décima es la clavija
del laúd de “Mamá Inés”,
y cuando bajo un ciprés
Cuba se viste de fiesta,
para armonizar la orquesta
es clave, guitarra y tres.

La décima es barracón
dormido junto a la sierra;
choza con piso de tierra
y quejido en cada horcón.
Es llanto en el callejón
sufrido en largo revés;
es dulzura en Milanés
para las horas salobres
y en la fiesta de los pobres
es taburete en dos pies.

La décima, que nació
como un retoño de yaba,
del corazón de guayaba
de Cuba se enamoró.
El Cucalambé le dio
su franco rumor sitiero;
se olvidó del patio ibero
y hoy con traje de guajira
es café tomado en güira
y es Cuba de cuerpo entero.

Cuando la patria sufría
por falta de identidad
con su musicalidad
las arterias se nutría.
Fue raíz de cubanía
y brilló en su derrotero,
y ya no habrá forastero
de un arribo posterior
que le dispute ese honor
porque ella nació primero.

En traje de monte y caña
brilla con esencia propia;
y ya no es más una copia
de la que llegó de España.
Por el valle y la montaña
y de la historia a través,
como la princesa que es
por lo culta y elegante,
la vemos que va delante
y nuestro pueblo después.

A BLANCA DOMINGUEZ

No hay dolor más fiero o duro
que el de un gran remordimiento,
ni goce más hondo y puro
que el de un arrepentimiento.

Blanca Domínguez

Cuando nos hieren la vida
con una actitud traidora,
el alma que sufre llora
por el borde de la herida.
La fe se pierde aturdida
frente a un horizonte oscuro:
¡Ay!, cómo duele el impuro
acto de un gran desamor,
comparado a ese dolor
no hay dolor más fiero y duro.

Hacer el bien es la forma
que enaltece al hombre sano,
y en todo el género humano
debe ser proyecto y norma.
Pero el que no se conforma
y traiciona el sentimiento,
vive con un sufrimiento
sin orillas y sin fondo,
porque no hay dolor más hondo
que el de un gran remordimiento.

Los que tienen el placer
de amar y sentirse amados,
son eternos consagrados
a las leyes del deber.
Deben pues, hombre y mujer
derribar del odio el muro,
porque encontrarse seguro
de sí mismo, es paz y amor...
no existe dicha mayor
ni goce más hondo y puro.

Siempre cuando el hombre justo
en rebelde se declara,
se le asoman en la cara
los sonrojos del disgusto.
Después, con sentido augusto
busca la calma; el asiento...
y por tal comportamiento
se merece un perdón doble;
porque no hay acto más noble
que el de un arrepentimiento.

A ELOY ROMERO

Siempre en la vida verás
los malos sobre los buenos,
porque lo que pesa menos
es lo que se eleva más.

Eloy Romero

Si ves al mundo a través
del cristal de la razón,
toda una generación
vas a encontrar al revés.
Por las cosas de interés
poco entusiasmo hallarás:
aunque quieras no podrás
ponerle remedio a todo,
pues al mundo de igual modo
siempre en la vida verás.

El bueno, bueno ha de ser
por el resto de los días,
entretanto las harpías
se reparten el poder.
Nadie se va a condoler
de los problemas ajenos,
pues están de intrigas llenos
y les importa muy poco
que sigan en viaje loco
los malos sobre los buenos.

Es que en las evoluciones
de las cosas terrenales,
pierden los sentimentales
y ganan los fanfarrones.
Por tantas claudicaciones
en tan distintos terrenos,
se deben buscar los frenos
de la gran justicia humana,
contra esta cosa liviana,
porque lo que pesa menos,

lo que no es imprescindible
y nadie quiere ni admira,
debe quemarse en la pira
donde se echa lo inservible.
¡Ah!, pero esto no es posible
por falta de luz quizás...
¡Oh!, mundo bueno, te vas
hundiendo en el fango burdo,
y aquello: ¡lo más absurdo,
es lo que se eleva más!

A GUILLERMO SOSA CURBELO

Bolívar fue tan amigo
del sufrido y del hambriento
que quiso en algún momento
sembrar los Andes de trigo.

Guillermo Sosa Curbelo

Cuando América sufría
bajo el yugo colonial,
este patriota inmortal
a los tristes socorría.
Rompió rejas y pedía
para ayudar al mendigo
que vagaba sin abrigo;
sin un centavo de cobre...
por eso del pueblo pobre
Bolívar fue tan amigo.

Bolívar siempre sintió
su patriotismo en las venas
cuando América en cadenas
y entre llamas, lo aclamó.
Su mano viril se irguió
como una voz en el viento,
¡que ante tanto sufrimiento
no era justo estar callado!
Y se fue a luchar del lado
del sufrido y del hambriento.

Quiso una América unida
como la que más al norte
gozaba todo el soporte
de la riqueza y la vida.
Quiso que en la prometida
tierra, sobrara alimento;
agua y luz para el sediento
de los mundanos andenes...
¡No olvidemos esos bienes
que quiso en algún momento!

Sembrador del justo huerto
que es libertad y remanso
donde su amor sin descanso
le hizo un oasis al desierto.
Sembrada en el surco abierto
que esclavizara el castigo,
y tuvo más de un testigo
que honestamente sentía
la impresión de que él quería
sembrar los Andes de trigo.

A SERGIO MEDEROS

Le dices al mundo entero
que eres el mejor del mundo
pero tú eres el segundo
de uno que no es el primero.

Sergio Mederos

Debieras decir a quienes
te han conocido por años
cuáles son tus desengaños
y cuáles tus parabienes.
Debes decir lo que tienes
como triunfo verdadero,
mas como no eres sincero
ni amas la verdad sagrada
sólo aquello que te agrada
le dices al mundo entero.

No una vez: más de una vez
has probado con errores
que no eres de los mejores
aunque cuentes hasta diez.
Pero, con la insensatez
de un sentimiento iracundo,
nunca pierdes un segundo,
ni un minuto, ni un detalle,
de ir diciendo por la calle
que eres el mejor del mundo.

Si se planteara una cuenta
desde el número uno al cien
fueras premiado muy bien
con el número noventa.
Tu corazón lo alimenta
la ilusión de ser fecundo,
y pretendes, furibundo,
la manera, medio o modo
de ser el primero en todo...
pero tú eres el segundo.

Después del número uno,
toma tranquilo y normal
cualquier número con tal
que no quedes sin ninguno.
Cuatro, cinco, seis o alguno
que se ajuste a tu tablero,
porque tú, pobre coplero,
debieras estar conforme
con ponerte el uniforme
de uno que no es el primero.

A PABLO LEON

Mi verso y el tuyo son
gemelos que al escenario
llevan el mismo vestuario
para la misma actuación.

Pablo León

Tu verso, de la quietud
de la tierra y el bohío,
llegó al concierto del río
y se hermanó del laúd.
Mi verso la juventud
buscó de esa comunión
y le dimos formación
como las reglas exigen,
por eso de igual origen
mi verso y el tuyo son.

Gemelos por las razones
de venir del mismo vientre,
muchas veces llevan entre
sí las mismas atracciones.
Ya vienen con esos dones
desde el calor del ovario,
por eso es extraordinario
ver a los grandes maestros
acercarse más a nuestros
gemelos que al escenario.

Desde que con sus sonidos
los vistió el lenguaje culto
no aceptan el rancio insulto
de aparecer mal vestidos.
Como ángeles consentidos
los ve el mundo literario;
los aplaude el proletario
como el que tiene sapiencia
y si van ante una audiencia
llevan el mismo vestuario.

Cuando el público los siente
cortar las ondas del viento
como un cantar de contento
cunde el inmediato ambiente.
Se han vestido expresamente
para hacer la gran función,
y abarcan todo el salón
como duendes musicales
que se vistieran iguales
para la misma actuación.

A BENITO DOMINGUEZ

Mi canto es un orto oral
en las tumbas del Oeste
con el aporte celeste
de mi defunción anual.

Benito Domínguez

Por este jardín sonoro
que llamamos poesía,
cruza la palabra mía
sobre una gacela de oro.
Pongo al rosicler de coro
de la estación vespéral,
y cuando mi luz astral
deja el azul universo,
detrás del monte del verso
mi canto es un orto oral.

Soy un brillante monarca,
que desde mitad del cielo
la extensa parte del suelo
mi albo resplandor abarca.
Y así, cuando la comarca
dejo, rumbo al lado agreste,
Dios hace que me recueste
sin mi ajuar de brillo fausto,
y caiga, cual niño exhausto,
en las tumbas del Oeste.

Tras echar mi corta siesta
volveré a subir mañana
por la escalera de grana
que la Natura me presta.
De nuevo estará de fiesta
la gran campiña del Este;
con una elegante veste
seré rey del meridiano,
la tierra, el gran océano,
con el aporte celeste.

Yo puedo cada trescientas
sesenta y cinco alboradas
ser nuevo, y a las oleadas
calmar las ondas violentas.
De las playas cenicientas
puedo hacerte un litoral
muy parecido a un mural,
a donde vayan los peces
a llorar las lobregueces
de mi defunción anual.

A REINALDO PERDOMO

Es virtuosa la mujer
que lleva el hijo en su seno
y es virtuoso el padre bueno
que da al hijo de comer.

Reinaldo Perdomo

Desde los tiempos de Eva
la gente ha reconocido
que toda mujer un nido
de amor en el alma lleva.
Su virtuosidad se eleva
como un especial poder
cuando concibe otro ser,
pues aun antes del evento
del primer alumbramiento,
es virtuosa la mujer.

La mujer es sacrificio
desde joven hasta abuela;
con su cariño consuela
sin soberbia ni artificio.
Le doy todo el beneficio
del mundo puro y sereno;
le ofrezco mi cofre lleno
de espirituales fortunas
por esas largas diez lunas
que lleva el hijo en su seno.

De la mujer la virtud
nadie imita ni supera;
yo le erijo la cimera
torre de mi gratitud.
Mas con menos altitud
cada cual en su terreno
puede dar su santo heno,
y por ese gesto humano
es virtuoso un buen hermano
y es virtuoso el padre bueno.

Enaltece cuando se ama
siendo pobre, sin alijo,
y le llevamos a un hijo
su desayuno a la cama.
No existe más bello drama
de la vida en el quehacer
que cumplir ese deber,
¡honremos la mujer madre
sin olvidarnos del padre
que da al hijo de comer!

A RAMON PERDOMO

Y tú, Jesús, tú no has muerto.
Yaces en metempsicosis
para la metamorfosis
de tu espíritu liberto.

Ramón Perdomo

Desde que la Cristiandad
dejó su marca en el mundo,
no hemos tenido un segundo
de amor y tranquilidad.
Casi media humanidad
se debate en desconcierto.
Sufrimos en un desierto
de la injusticia a merced...
¡Todos morimos de sed
y tú Jesús, tú no has muerto!

Yo diría que un gran ser,
quizás más alto que tú,
te envolvió en blanco tisú
cuando vio tu anochecer.
¡Que algún día has de volver
muchos piensan con psicosis!
Pero existe esta diagnosis:
que tras la edad consumida
ya, para la eterna vida,
yaces en metempsicosis.

¡No dudo que quizás vuelvas!,
cuando los futuros siglos
como indomables vestiglos
se hagan dueños de las selvas.
En el punto que resuelvas
tu regreso sin neurosis,
gozaremos la simbiosis
de la espada con la cruz
que harán senderos de luz
para la metamorfosis.

En las cosas infinitas,
donde lo eternal impera,
media humanidad espera
por ver ¡cómo resucitas!
Habrá interminables citas
dentro y afuera del huerto,
y el camino estará abierto,
despejado y encendido,
para el viaje prometido
de tu espíritu liberto.

A CESAR HUAPAYA AMADO

De las espumas del Lago
los Hijos del Sol salieron
con lucha tenaz y halago
los nativos convirtieron.

César Huapaya Amado

Me imagino que esta una
preciosa incaica leyenda
propalada como ofrenda
por los dioses de la luna.
Cuentan de un lago-fortuna
de un reino feliz y aciago,
donde un inca de ojo mago
vio otros indios que creían
que muchos dioses surgían
de las espumas del Lago.

La creencia se volvió
casi una mitología
donde una gente creía
lo que de otra gente oyó.
Más de una tribu creyó,
—pero no porque lo vieron
sino por voces que oyeron
de bocas de los profetas—
que del lago de aguas quietas
los Hijos del Sol salieron.

Así, al lago Titicaca
lo envolvía gran misterio
que bajo el incaica imperio
cierto asombro lo destaca.
Y es que el misticismo saca
leyendas de lo más vago
que deje cualquier rezago
de una ilusión transitoria
formando ficticia historia
con lucha tenaz y halago.

Un reloj con su tic-tac
regó por las mudas rocas
la historieta de las bocas
de Mama y Manco Capac.
Vinos de estrella y coñac
de sol, los incas bebieron,
hasta que se convencieron
que aquel sitio era un abismo
que en un lago de espejismo
los nativos convirtieron.

A RAFAEL RUBIERA

Y mi amor es un mendigo
que desnudo el hombro lleva,
¡qué dicha de ropa nueva
si pudiera estar contigo!

Rafael Rubiera

Aquí voy cantando el lloro
de mi sueño desvelado,
por el camino nimbado
con tus lentejuelas de oro.
Caigo junto al incoloro
color del agua sin trigo,
pero aunque feliz espigo
mieles sobre tu destello
tú eres un mensaje bello
y mi amor es un mendigo.

Es que aquí donde Dios alza
tu voz —hálito risueño—
la musa gris de mi sueño
gime su angustia descalza.
Y si un aliento me ensalza
—humo que desde una cueva
sobre las nubes se eleva—
luego tu imagen brumosa
vaga como una haraposita
que desnudo el hombro lleva.

A veces cuando me inspiro
siento las manos intactas
para contar las abstractas
monedas de algún suspiro.
Y espero junto al zafiro
de las ilusiones de Eva
que sobre mi polvo llueva...
¡Ah! si a mi longevo traje
lo adornara un nuevo encaje,
¡qué dicha de ropa nueva!

Pero no. Cuando en el alto
camino, tu voz me asalta,
siento que la luz me falta
y sufro, de aliento, falto.
Creo, a veces, oír el salto
de la fuente que persigo,
pero siempre hay un testigo
que me dice: Aquí no es.
¡Qué distinto fuera, pues
si pudiera estar contigo!

A ANTONIO PLAZA

Quisiera darme la muerte
porque a los muertos envidio,
pero me espanta el suicidio
porque morir es no verte.

Antonio Plaza

Si de la humana arboleda
fueras árbol, correría
y desde él me colgaría
con mi corbata de seda.
La dicha en el alma queda
cuando morir nos divierte,
tras colgar del gajo fuerte
de un árbol crecido en ti...
si mi muerte ocurre así
quisiera darme la muerte.

¡Te imaginas!, yo colgado,
y que mi cuerpo se estire,
y que la gente me mire
sin saber que soy mirado.
Tal vez alguien preocupado
piense que es un homicidio,
pues morir es un fastidio
y eso parece que asusta...
pero a mí morir me gusta
porque a los muertos envidio.

En la piel del rostro yerto
late una ilusión de fe,
mientras el cuerpo se ve,
para muchos, casi muerto.
Verse muerto sin ser cierto
pinta un preso sin presidio.
Yo contra esa idea lidio,
llevando un arma secreta...
la muerte nunca me inquieta
pero me espanta el suicidio.

Para el mundanal temor
cualquier exégesis huelga...!
Ya es tarde y un cuerpo cuelga
de un árbol cuajado en flor.
Cortad la corbata: ¡Amor
yace en la hojarasca, inerte...!
¡Ya es hora de que despierte
y que empiece a revivirme...
jamás pensaré en morirme
porque morir es no verte.

A MI MISMO

Mujer, tienes que gustarme,
no sólo por tus ternuras,
sino por ciertas locuras
que eres capaz de inculcarme.

Francisco Henríquez

Si ves juntos a dos seres
no es por la casualidad;
más bien por la afinidad
que emiten sus caracteres.
Tú, mujer, desde ya eres
fulgor para alucinarme,
para traerme y llevarme
por aceras caprichosas...
¡por esas sencillas cosas,
mujer, tienes que gustarme!

Me gusta cómo te mueves
con tus joyas o sin ellas,
y cómo haces horas bellas
de los minutos más breves.
Me deleita que me lleves
por calles claras y puras,
en donde me transfiguras
en hombre puro y sincero.
Y así verás que te quiero
no sólo por tus ternuras.

Deja que nublen los focos
nuestros, las miradas chicas,
que así, cuando mortificas,
mortificas a unos pocos.
Vámonos como dos locos
sin temores ni ataduras
haciendo mil travesuras,
porque una mujer agrada,
no por seria y recatada,
sino por ciertas locuras...

Aunque para la conquista
baste con tomarse un te
y más tarde decir: fue
cariño a primera vista...
Yo no soy tan cabalista:
yo pienso que para amarme
complaceme y confortarme,
basta olvidar los martirios
y, encender estos delirios
que eres capaz de inculcarme.

A ERMU MUR OROZCO

TODO ES MIO. El surco, el arado, el río,
la palma real, la montaña,
el dulce de nuestra caña,
el cielo de mi bohío,
su resplandor, todo es mío
décima, tabaco y son,
el rico café y el ron,
la guayabera, el sombrero,
el sol radiante, hechicero
de nuestra revolución.

Ermu Mur Orozco (1930), Las Tunas

Todo es mío: Es Ermu Mur
quien en diez rimas proclama.
Pero es mío el panorama
tras el horizonte azur.
Soy dueño del mar del sur,
de la flor del veguerío,
del toro manso o bravío,
del chirriar de la carreta,
de la mulata coqueta,
el surco, el arado, el río...

Todo es mío: El cafetal,
el rumor de la cañada,
el fulgor de la alborada,
el silbido del Central.
La maravilla rural
que el fresco rocío baña,
la red de la telaraña
que cuelga de pino en pino,
la piedra sobre el camino,
la palma real, la montaña...

Todo es mío: El zapateo
la parranda campesina,
la belleza de Rufina,
y la reina del torneo.
Soy el dueño del trofeo
ganado con fina maña,
del pico, de la guadaña,
de la piedra de amolar
y la güira de tomar
el dulce de nuestra caña...

Todo es mío: La rumbera,
el güiro, el tiple, la clave,
la bandurria y el casabe
¡y hasta la guantanamera!
La caricia mañanera
que deja el aire de estío,
la claridad del vacío,
el agua de la laguna,
y en una noche de luna
el cielo de mi bohío...

Todo es mío: Mayarí,
Las Tunas y Baracoa,
el son de Guanabacoa,
y la Punta de Maisí.
Soy dueño del Damují
y el Cuyaguatete frío,
del Hanabanilla umbrío
y cuando al amanecer
suele el sol aparecer,
su resplandor todo es mío...

Todo es mío: En el Cornito
hace tiempo tendí un puente
para cruzar la corriente
de El Cucalambé y su mito.
Con azúcar de caimito
se endulzó mi corazón,
y le puse a la región,
para hacerla popular,
un nombre muy peculiar:
décima, tabaco y son...

Todo es mío: Tengo El Abra
junto al Yumurí entre otros
valles que trotan los potros
de Carilda Oliver Labra.
Soy dueño de la palabra
de Francisco Riverón,
y el viento es una canción
ensayada en Camarioca
cuando me rozan la boca
el rico café y el ron...

Todo es mío: El alazán
que cuando feliz lo ensillo
hace del polvo del trillo
densa nube de azafrán.
Soy dueño del framboyán
que le da sombra al potrero,
y cuelgan en mi ropero,
en espera de un jolgorio,
las polainas de Liborio,
la guayabera, el sombrero...

Todo es mío: Los estíos
fundo en alto monumento
por el hombre de talento
que se hizo luz en “Dos Ríos”.
Los caballos de más bríos
me los dio el genial guerrero,
por eso es mío el acero
de la espuela que portaba
Martí cuando cabalgaba
el sol radiante, hechicero...

Todo es mío: De Maceo
me donaron las medallas
que se ganó en las batallas
de La Trocha y Coliseo.
Me parece que lo veo
cabalgando en su trotón,
al frente de la invasión
gesta que cubrió la gloria
para eternizar la historia
de nuestra revolución.

A ESTHER TRUJILLO GARCIA

No me acostumbro a la pena
de que a solas te recuerde
si tu silencio me muerde
como un pellizco la vena.
¿Cómo aliviar la condena
de este amor por el que muero?
¿Por qué razones espero
este sueño que me sé,
y qué derechos tendré
a querer, como te quiero?

Esther Trujillo García

Allá, en tus playas, sentí
el más vivo de los fuegos,
no habrá lluvia de sosiegos
para este fuego en que ardí.
Con toda el alma me di
a recorrer cada vena
de tu cuerpo de azucena.
El recuerdo será fuerte,
pero si no puedo verte
no me acostumbro a la pena.

Aquí, lejano y a solas,
con poco, sin ti, sin nada,
tengo el alma condenada
a mundanas bataholas.
Un mar de furiosas olas
en un abismo me pierde...
De ese, tu paisaje verde
tengo una hermosa visión,
para darme a la ilusión
de que a solas te recuerde.

Yo sé que en la lejanía
cierto olvido desamora,
mas no, si uno se enamora
de una hermosa fantasía.
Después de la algarabía
—que apasionada concuerde—
ningún dolor me remuerde
si pudiera haber pecado,
pero seré un desdichado
si tu silencio me muerde.

Fueron tres noches de pura
reconciliación con Dios,
tú y yo solos, como dos
fuegos, en la noche oscura.
Me quemé en la calentura
de sol, de tu piel morena,
abrazándome en tu plena
consagración de mujer,
y sentí en tu ardor arder
como un pellizco la vena.

Si acercándome aliviara
el sinsabor que me abruma,
sobre bajeles de espuma
a tu puerto me acercara.
En tu orilla carenara
como el barco que carena,
en la rada más serena
o en la más clara bahía...
pero aun no sé si sabría
¿cómo aliviar la condena?

No sé cómo devolverte
tanta dicha en poco rato,
ni cómo hacerte más grato
lo grato que quiero serte.
Sé que no puedo ofrecerte
del mundo, el mejor venero,
pero te ofrezco el sincero
corazón con la pureza
que recoge la grandeza
de este amor por el que muero.

Nunca sabré cómo esperas,
tal vez porque el corazón
del náufrago es salvación
en un mundo sin fronteras.
Bajo las mismas quimeras
—como Cristo en el madero—
en la espera desespero,
ya me nieguen o me alaben...
Sólo Dios y el cielo saben
por qué razones espero.

¿Soñar? ¡He soñado tanto!
Pero no me he de cansar
de soñarte, si soñar
es acercarme a tu encanto.
El silencio no lo aguanto.
Sin tu voz, ¿qué alcanzaré?
Sueño. Sueño y soñaré
hasta el día que amanezca
y en tu corazón me crezca
este sueño que me sé.

Sé que me asisten razones
para expresarte tranquilo,
que debe haber algún hilo
que ate nuestros corazones.
¿Hay castigos y perdones?
¡Vaya si lo entenderé!
¿Mas preguntas para qué
yo que llego para irme?
Por eso: a qué puedo asirme,
y qué derechos tendré.

Deja que el sueño –risueña
cabalgadura– y de prisa,
por los mundos de la brisa
llegue a tu alma caribañá.
Que llegue a ti, dulce dueña
de mi vergel sin cantero.
Que llegue bajo el alero
de tu casa que me embruja,
donde un misterio me empuja
a querer, como te quiero.

AL MISMO

Estoy tras un muro triste
de silencio y de dolor,
abrazada de este amor
que hace poco me trajiste.
Las ternuras que me diste
por las cuales gimo y lloro,
son las lentejuelas de oro
que por su iluminación
las guardo en el corazón
como mi mejor tesoro.

Esther Trujillo García

Sin que olvide todavía
la luz, del adiós reciente,
quiero levantar un puente
que acorte un poco la vía.
Tras el adiós que me hería
y que con pena me diste,
vago como quien no existe
sin glorias ni lenitivos...
porque por obvios motivos
estoy tras un muro triste.

Vivo contando las horas
desde los propios minutos
para deshacer los lutos
y desechar las demoras.
Mas de trescientas auroras
van a entender mi clamor,
porque un destino mejor
debe darnos alegrías,
para cambiar estos días
de silencio y de dolor.

Cuando el amor es un tierno
romance en la eterna vida,
se vuelve un fulgor la herida
que alumbra el amor eterno.
Las ráfagas del invierno
fulguran en tu interior...
mis manos, darán calor
al mapa del porvenir,
para que puedas vivir
abrazada de este amor.

Después que sobre las rutas
de la pasión caminaste,
junto a mi vida dejaste
cestos de innovadas frutas.
Todas las piedras hirsutas
del camino que anduviste,
las besaste y las puliste
con tus labios de mujer
para traerme el placer
que hace poco me trajiste.

Tras arder en donde ardimos,
y sin extinguir la fragua,
con los ojos llenos de agua
sin querer nos despedimos.
En realidad, no nos fuimos
porque tú jamás te fuiste,
ya que tu pasión persiste
como una llama de fe,
y nunca olvidar podré
las ternuras que me diste.

Yo te quiero y tú lo sabes
pues te lo dije despacio
desde el infinito espacio
donde con tu gracia cabes.
Por tus cañas y casabes
y tu guarapo que adoro,
me subo al corcel sonoro
que con tu décima ensillas
para hacer cortas las millas
por las cuales gimo y lloro.

Son los besos de tu boca.
Son los hilos de tu pelo.
Son las alas de tu vuelo
las que suavizan mi roca.
Pues lo que tu mano toca
se vuelve canción de coro...
Lo son el tierno decoro
de tus íntimos diamantes,
y de tus ojos radiantes
son las lentejuelas de oro.

Me ilumina la manera
con que llegas amorosa
y me regalas la rosa
blanca de tu primavera.
No sé, pero se dijera
que eres toda de ilusión,
y me adentro a la pasión
que por ser pasión, fascina,
mas bien por lo que ilumina
que por su iluminación.

Aquellas horas felices,
aquellas tardes de encanto,
la música de tu canto,
las palabras con matices...
las que dijiste y me dices
como una continuación,
llevándome a la región
de un horizonte florido,
como un recuerdo querido
las guardo en el corazón.

Desde que tuve tu amor
dejé de ser triste y pobre
y hasta mi lira de cobre
viste con más esplendor.
Cada atardecer en flor
la hora de volver añoro,
te siento por cada poro
y me invento fantasías,
pues llenas mis alcancías
como mi mejor tesoro.

A FREDO ARIAS DE LA CANAL

¿Quién se comió la manzana?,
Jehová preguntó a Adán,
y contestóle el rufián:
a Eva le dio la gana.
Con mala intención humana
Eva culpó a la serpiente
de haber sido impertinente
de dar maldito consejo
a su marido pendejo
del que jamás se arrepiente.

Fredo Arias de la Canal

Arriba luz y cobalto:
debajo, en oscura cueva,
gozaban Adán y Eva
de sublime sobresalto.
Jehová llegó por asalto
a molestar la mañana
y a la iniciación humana
detuvo el noble quehacer
cuando intentó conocer
¿quién se comió la manzana?

Hasta la tierra florida
del ancho jardín terreno
vino Jehová muy sereno
buscando señal de vida.
Vio la manzana mordida
bajo un cielo de azafrán
y con curioso ademán
penetró en la negra gruta,
y, ¿quién se comió la fruta?
Jehová preguntóle a Adán.

Con palabra remordida
desde el fondo de la cueva
Adán, a la pobre Eva
quiso culpar enseguida.
Eva se vio perseguida
como por furioso can,
y así con un torpe afán
echó culpa a los reptiles
que nunca fueron hostiles...
y contestóle el rufián:

a Jehová... punto seguido:
“Eva fue, por tentación,
quien en acto de pasión,
la manzana se ha comido”...
pero el odioso marido
sabiendo que Eva era sana
quiso salvar la mundana
tentación frente a la vida
y a Jehová dijo enseguida:
a Eva le dio la gana.

Eva insistió que la culpa
de la serpiente había sido
por salvar a su marido
que fue quien probó la pulpa.
De tan funesta disculpa
aún sufre la fe cristiana,
pues muy poco bueno emana
de ese “dios de la mentira”
si el hombre enciende la pira
con mala intención humana.

Sabemos que el “ente humano”
padece desde un principio
de su condición de “ripio”,
detrás de un velo “cristiano”.
De ahí que su gesto en vano
sentido del subconsciente,
cuando se sintió impotente
(sin tener defensa alguna)
bajo el fulgor de la luna
Eva culpó a la serpiente.

Desde entonces la pelea
del bien contra el mal existe
y toda “verdad” se viste
con la más sucia ralea.
Los que dominan la “idea”
de una forma diferente,
tergiversan el presente
y con un empeño hostil
culpan al pobre reptil
de haber sido impertinente.

En fin; las culpas llegaron,
y con el viento se fueron,
y al sentimiento impusieron
los males que procuraron.
Muchos dioses se quejaron
de este malsano reflejo
de bajo y torpe gracejo,
y ahora culpan por desdén
a los “hijos del Edén”
de dar maldito consejo.

La culpa siempre ha caído,
por cierta razón de ser,
sino es sobre la mujer,
sobre su pobre marido.
Jehová, (ser entrometido
y sabio sólo por viejo),
para aventar su complejo
de Eva hartó la fruta amada
y ésta le hizo una trastada
“a su marido pendejo”.

En fin, que Jehová no vino
a la hacienda terrenal
a poner remedio al mal
sino porque le convino.
Aquí gozó lo divino
del monte y el sol ardiente,
y cuando volvió “caliente”
del cielo al regio paraje
contó a los dioses un viaje
del que jamás se arrepiente.

AL MISMO

Si el protoidioma mentado
lo hubiera propuesto uno
en algún siglo pasado
lo quemarían como a Bruno.
Es menester y oportuno
advertir a los poetas
y también a los estetas
que aquello que les da gloria
es debido a su memoria
y no a una sarta de tretas.

Fredo Arias de la Canal

Protoidioma es el idioma
de fuego conque se guía
quien pone en la poesía
rayos de celeste aroma.
La mano del genio toma
lámparas de lo ignorado,
y las prende en un estado
mental de supremos plintos
¡lo cual nos hace distintos!...
si el protoidioma mentado

ha tiempo hubiese surgido...,
como a turbias hipocrenes
lo hubieran tildado quienes
sólo de sombra han vivido.
De este idioma se ha nutrido
más de un poeta-tribuno,
pero se sabe que alguno
la hubiese pasado mal,
si como “idioma mundial”
lo hubiese propuesto uno.

Tras este descubrimiento
y con modernos equipos,
se aceptan los arquetipos
como luz del pensamiento.
Los poetas de un talento
menor, al fin han logrado,
dar nombre a lo innominado...
—voz de ceniza y hoguera—
cosa que posible no era
en algún siglo pasado.

De aquella triste neblina
los vates salieron ya
y una cósmica luz va
sobre el valle y la colina.
Un nuevo sol ilumina
nuestro siglo veintiuno,
pero si algún importuno,
con pensamientos de otrora,
viene a negar lo de ahora
lo quemarían como a Bruno.

Los poetas que han captado
del protoidioma las luces,
ya no cuelgan de las cruces
de las nieblas de otro estado.
Es preciso echar a un lado
todo ayer sordo y moruno,
y que el fuego de Neptuno
les dé calor y destello;
lo que para el arte bello
es menester y oportuno.

La poesía nunca fue
como el mundo la percibe;
nunca fue lo que se escribe
sino la que nadie ve.
Para indagar el por qué
de sus entrañas secretas,
hay que nutrirse las vetas
de un embrujo visionario,
de lo cual es necesario
advertir a los poetas.

Se advierte que un rubicundo
sol de misterios astrales,
riega sus luces vitales
desde el ojo azul del mundo.
Y logra que en un segundo
juntan miles de planetas,
para que como saetas
los rayos del universo
lleguen al autor del verso,
y también a los estetas.

La gloria sólo es un mito
que en la mente visionaria,
forma una red planetaria
de un minúsculo infinito.
Pero el poeta proscrito
solidario con su historia,
debe abandonar la noria
de un pasado sin compás,
para aceptar nada más
que aquello que da la gloria.

La memoria –el más perfecto
punto del genio pensante–
nos ayuda a ir por delante
del espacio en un proyecto.
Para entender el efecto
que marca una trayectoria,
la usamos con fe notoria
y nada al tiempo resiste,
porque si el recuerdo existe
es debido a su memoria.

Todo cuanto pulsa y gira
la imaginación humana,
de una fuente azul emana
con fuego de nueva pira.
El ojo del mundo mira
sobre valles y mesetas,
y a fatuos y anacoretas
les dice que lo que son
es parte de esta ignición,
y no a una sarta de tretas.

APENDICE

JUAN DE MALARA (1527-71). Humanista y literato sevillano. Aprendió en su pueblo natal los principios de las lenguas griega y latina, en el Colegio de San Miguel, con el maestro Pedro Fernández; cursó después humanidades en Salamanca, y perfeccionó sus estudios en Barcelona, con Escobar, regresando a Sevilla, donde estableció la clase pública de humanidades y gramática, que tan alto habían de colocar su nombre, no sólo por lo notable de su enseñanza, sino por la calidad de las insignes personas que a ella concurrieron, honra, posteriormente, de la **Escuela Sevillana**, donde puede afirmarse que tuvo su origen.

En la citada Academia, a que dio su nombre, se reunieron, entre otros floridos ingenios, el divino Herrera, Juan de la Cueva, el maestro Medina, el canónigo Pacheco, Cristóbal de las Casas, Francisco de Riveras y Diego Girón, sucesor de su cátedra a la muerte de aquél. Residió en 1566 en la Corte, donde compuso unos versos latinos a ciertos cuadros de Tiziano, y se le encargó del adorno alegórico de la nave capitana de don Juan de Austria, comisión que, según Pacheco, desempeñó cumplidamente, escribiendo con tal motivo un trabajo que se conserva inédito, intitulado: **Descripción de la popa de la galera real del serenísimo señor don Juan de Austria, Capitán general del mar**. Hay que considerar a **Malara** como poeta y como didáctico: en el primer sentido, compuso **Los trabajos de Hércules**, poema en octavas, muy encomiado por sus contemporáneos; **Psyche**, especie de poema moral, en rima suelta; **La muerte de Orfeo**, poema de octavas, y otro poema latino-hispano, titulado **El martirio de las santas Justa y Rufina**, patronas de Sevilla.

Como autor dramático, son unánimes los elogios que a su mérito hacen Rodrigo Caro, Pacheco y Juan de la Cueva; Pacheco dice que compuso muchas tragedias divinas y humanas, adornadas de maravillosos discursos y ejemplos, llenas de epigramas, odas y versos elegíacos, así latinos como españoles; Cueva, en su **Ejemplar poético**, lo coloca entre los dramáticos sevillanos ajustados a las reglas clásicas, aun cuando iniciando

alguna tendencia reformista. El doctor Rodrigo Caro dice de él, en sus **Claros varones de Sevilla**:

Usaban en aquel tiempo por España representar comedias en prosa, y yo tuve un libro de ellas que imprimió Lope de Rueda; mas de Joan de Malara, para imitar los antiguos poetas cómicos, hay la primera comedia que hizo, que se representó en España, en verso toda, acomodando los personajes de ella y sus nombres a que debajo de la figura que representaba, se entendiese alguna virtud, o lo contrario, algún vicio, para que no quedase la comedia en términos sólo de una fábula, sino que aquello mismo tuviese oculto misterio moral o divino como lo hizo Homero en aquella celebradísima **Ilíada** y **Odisea**.

Conocemos únicamente el título de esta obra por hallarla citada en su **Filosofía vulgar**, donde dice que el nombre de **Bambolio** fue el de un bobo de una comedia suya llamada **Locusta**, representada en 1548 en las escuelas de la insigne Universidad de Salamanca. En la misma obra, cita otra tragedia suya, titulada **Absalón**, elogiada por Rodrigo Caro y puesta en escena en Utrera, y, por último, se conocen como producto de su pluma, dos églogas dramáticas que llevan por título **Narciso** y **Laurea**.

Uno de los mayores timbres de Malara como didáctico, se funda en la notable obra **La Filosofía vulgar**, que contiene mil refranes españoles (impresa en Sevilla en 1568) explicando en términos claros el significado de los más importantes adagios recogidos de boca del pueblo. Indica en ella ser **primera parte**, no teniendo conocimiento de la segunda más que por la afirmación de Pacheco, quien dice se escribió en 1608, pero que no llegó a imprimirse. Las demás obras debidas a la pluma de este docto sevillano, son: **Principios de Gramática**; **Escolias de retórica sobre las introducciones de Aptonio**; **Anotaciones a la sintaxis de Erasmo**; **Peregrinaciones de la vida** (obra de carácter filosófico); **Crónica de los santos apóstoles**; **Notas a los emblemas de Alciato**; **Tesoro de elocuencia**; **Recibimiento**

que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la Católica R. M. del rey don Felipe II, N. S. (1570), y una traducción al castellano de la Historia de Scanderberg, rey de Epiro.

Tomado de **Enciclopedia Universal Ilustrada.**
(Espasa-Calpe. Madrid).

INDICE

LAS MALARAS DE ESPINEL

Fredo Arias de la Canal V

CARTA LIRICA

Inés del Castillo XXIX

GLOSAS

A Cervantes	3
Al Cucalambé	6
A Gaspar Núñez de Arce	8
Al mismo	12
A José Martí	14
Al mismo	18
A Juan de Dios Peza	20
A Agustín Acosta	22
Al Indio Naborí	26
Al mismo	28
A Mirta Aguirre	30
A Blanca Domínguez	34
A Eloy Romero	36
A Guillermo Sosa Curbelo	38
A Sergio Mederos	40

A Pablo León	42
A Benito Domínguez	44
A Reinaldo Perdomo	46
A Ramón Perdomo	48
A César Huapaya Amado	50
A Rafael Rubiera	52
A Antonio Plaza	54
A mí mismo	56
A Ermu Mur Orozco	58
A Esther Trujillo García	62
Al mismo	66
A Fredo Arias de la Canal	70
Al mismo	74
APÉNDICE	
Juan de Malara	79

Esta edición de 500 ejemplares de
GLOSAS
de
Francisco Henríquez
con prólogo de
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
Diciembre de 2005.